

Libre de una mente atormentada

“El corazón humano es lo más engañoso que hay, y extremadamente perverso. ¿Quién realmente sabe qué tan malo es?”, Jeremías 17:9 (NTV).

Con frecuencia lo que vemos, oímos y/o sentimos no refleja la realidad. Los sentimientos son traicioneros porque suelen ser el resultado de pensamientos equivocados. Y los malos pensamientos son sembrados en la mente por el diablo, 2ª Corintios 10:4-5. Nuestra mente en un campo de batalla. El diablo lucha por poseerla. ¿Por qué? Porque la mente es precursora de nuestros actos: *“Tal como un hombre piensa en su corazón, así se vuelve”*, Proverbios 23:7. Veamos algunos ejemplos bíblicos. Cuando Job sufría bajo la picana de la desgracia, el diablo envió un mensajero para hacerle saber que lo había perdido todo: ***“Fuego de Dios cayó del cielo y quemó las ovejas y a los criados...”***, Job 1:16 (LBLA). ¿De veras el fuego había sido enviado por Dios? ¡Claro que no! La noticia tenía como propósito despertar en Job un mal sentimiento que a la postre lo llevara a rebelarse contra Dios. Afortunadamente aquel titán de la fe no cayó en la trampa del diablo y nunca pensó mal. Uno puede sentir que todo está bien cuando en realidad nada está bien como le sucedió al hombre rico de la parábola, Lucas 16. Se sentía confiado porque según él sus riquezas le brindaban seguridad aquí en la tierra y también allá en el cielo. Y, ¿cómo lo sabemos? Por la gran sorpresa que se llevó cuando despertó en el infierno. Guiado por sus propios sentimientos equivocados terminó en un lugar diferente al que pensaba ir. Y así sucede muchas veces. Las personas que son gobernadas por sus engañosos sentimientos caminan derecho al infierno creyendo que van al cielo. No dejes que tus emociones o sentimiento te controlen. ¡De qué nos sirve ganar el mundo entero y perder nuestra alma!

Observa qué perjudicial resulta ser cuando somos controlados por los sentimientos. Sansón se sentía protegido porque pensaba que Dios estaba con Él. Pero la realidad era otra: *“... Sansón despertó pensando que iba a librarse como antes, pero no sabía que Dios ya lo había abandonado”*, Jueces 16:20 (TLA). El problema de Sansón es el de muchos creyentes desobedientes que creen que Dios los protege y guía cuando en realidad son espíritus engañadores los que les hacen docencia. Cuando el pueblo de Israel se rebeló creyendo el informe negativo de los diez espías, Dios dijo que ninguno de ellos entraría en la tierra prometida, pero aun así insistieron en tomarla. Empezaron el camino creyendo que Dios estaría con ellos. Sin embargo Moisés les dijo: ***“No suban... el SEÑOR no está con ustedes... porque ustedes lo abandonaron a él. Sin embargo, el pueblo avanzó con insolencia... Entonces los... cananeos... los atacaron y los vencieron...”***, Números 14:42-45 (NTV). Los sentimientos no garantizan presencia y bendición. Solo la obediencia a Dios logra esas cosas. Cuidado entonces con los sentimientos. Tú podrías creer que la nueva sociedad que estás a punto de comenzar es la oportunidad de tu vida cuando en realidad es una trampa mortal; o que la persona que estás conociendo terminará con tu soledad cuando en realidad lo único que hará es terminar con tu vida espiritual. **¡Deja de lado tus sentimientos y sigue a Dios!**

¡Lo que oímos no define la realidad! David sufrió una crisis de fe por oír las amenazas de Saúl. Él dijo: *“Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl...”*, 1º Samuel 27:1. ¿Y qué sucedió al final? Saúl murió y David fue promovido rey de Israel en su lugar. Lo que David oyó y sintió no era la realidad. Dios estaba a punto de

promocionarlo, no de eliminarlo como él creía. Elías dudó de la protección divina cuando escuchó las amenazas de Jezabel: “... *Te voy a matar...*”. Cuando Elías supo esto, *se asustó tanto que huyó... estaba tan triste que se quería morir...*”, 1º Reyes 19:2-4 (TLA). La mentira que Elías oyó y luego creyó despertó un profundo sentimiento de temor. Sus ojos veían una realidad que no era la verdadera realidad. Y, ¿cómo lo sabemos? Porque Jezabel murió estrellada contra el suelo y Elías fue arrebatado al cielo sin experimentar la muerte, 2º Reyes 2:11. La verdadera realidad era que Dios no lo había abandonado y que Elías tenía por delante un ministerio extenso todavía, 1º Reyes 19:15-16. Así como le sucedió a Elías, el diablo suele ponerse a nuestro lado para decirnos cosas que no son verdad. Nos dice que estamos acabados, que no servimos, que Dios no nos tiene en cuenta y que a nadie le importamos. Nos habla mal de la iglesia, de los pastores y de los creyentes con el solo propósito de que empecemos a pensar mal de todos ellos y alejarnos de la comunidad de fe. Pero todo eso no es verdad. La verdad es que somos hijos, somos amados y somos bendecidos. Dios no te ha desechado. Al contrario, Dios sí te tiene en cuenta, sí tiene un futuro para ti y sí tiene un ministerio. Basta de oír las estupideces que el diablo siembra en nuestra mente. Basta de creerlas. Sé libre de la esclavitud mental y del tormento del diablo. Tu tiempo de partir no ha llegado. Tu vida no está arruinada y tampoco tu ministerio lo está. Mira a Dios, escucha a Dios, confía en Dios y obedece a Dios. Sirvelo con toda pasión y hazlo con alegría. ¡Celebra la hermosa vida que Dios te ha dado!

¡Lo que ven tus ojos tampoco definen la realidad! ¿Te acuerdas de Giezi? Vio al ejército enemigo acampado en los alrededores del campamento y tuvo miedo: “¿*Qué vamos a hacer ahora, señor mío?*”. Eliseo le dijo: —**No tengas miedo.** *El ejército que lucha por nosotros es más grande que el que lucha por ellos. Entonces Eliseo oró y dijo: —Señor, abre los ojos de mi siervo para que pueda ver. El Señor abrió los ojos del joven y el siervo vio que la montaña estaba llena de carros de fuego y caballos que rodeaban a Eliseo*”, 2º Reyes 6:15-17 (PDT). Giezi era un ‘creyente carnal’ y solo podía ver una realidad: la que veían sus ojos naturales. Eliseo, en cambio, veía una realidad diferente. Con los ojos de la fe vislumbraba un ejército mayor enviado por Dios para pelear a su favor. Job es otro ejemplo. Nadie sufrió como él en esta tierra, excepto Jesús. Su dolor era real. Y él nunca negó esa realidad. El diablo le mató todos sus hijos; destruyó todas sus propiedades; arruinó toda su economía y lo dejó sin sustento y sin salud. Todo lo que le quedaba era sentarse sobre su miserable vida y esperar. ¿Esperar qué? Que llegara el día de su liberación, es decir, la realidad que solo sus ojos espirituales podían ver. A Job le queda el dolor pero también la esperanza: “**Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación**”, Job 14:14. “*En cuanto a mí, sé que mi Redentor vive, y un día por fin estará sobre la tierra. Y después que mi cuerpo se haya descompuesto, ¡todavía en mi cuerpo veré a Dios! Yo mismo lo veré; así es, lo veré con mis propios ojos... ¡Este pensamiento me llena de asombro!*”, Job 19:25-27 (NTV). Job nunca negó sus sentimientos pero aprendió a no confiar en ellos o en lo que veían sus ojos naturales, sino a acurrucarse cerca de Dios. A Job le robaron todo menos la esperanza. Y cuando la esperanza está puesta en el lugar correcto, es decir en Dios, el diablo no lo soporta. **¡Crear, confiar y esperar en lo que no vemos es más importante que creer en lo que sí vemos!** “*¡Felices los que confían en mí sin haberme visto!*”, Juan 20:29 (TLA).

En conclusión. **Los sentimientos sí cuentan y sí son importantes, pero no definen nuestra realidad.** Que los sentimientos negativos no te dominen. En lugar de ello

acércate a Dios y confía en Él. Eso es lo que hizo Job y también nosotros. Déjanos darte una recomendación en este punto. En los momentos de dolor la gente suele buscar personas que validen sus sentimientos equivocados. En lugar de ello busca consejeros que te muestren la realidad existente detrás de esos sentimientos. Que te impulsen a ver lo que tus ojos naturales no ven. En segundo lugar confía, pero aún más cuando el dolor se prolongue. Llénate de fe si la crisis se perpetúa y la salvación no llega rápidamente. Las personas más espirituales suelen fallar en este punto. Eso fue lo que le sucedió a Job. En un momento de debilidad dijo: *“Dios me odia y me despedaza en su enojo...”*, Job 16:9 (NTV). No era verdad que Dios lo odiaba. La verdadera realidad era que Dios estaba orgulloso de Job. Afortunadamente Job se enfocó nuevamente mirando la realidad que solo sus ojos espirituales podían ver. **Pronto la visión natural dominada por los sentimientos de dolor dio paso a la mirada de fe dominada por la esperanza.** Puede que Dios no nos libre de todas las experiencias de sufrimiento, pero el libro de Job nos enseña que Dios no es indiferente a nuestro dolor. Y que tampoco está en silencio. Dios sí escucha nuestras oraciones y sí responde a ellas. Además, se compadece de nuestras necesidades, Hebreos 4:15. Lo que se necesita es reavivar nuestra esperanza. La esperanza desafía lo que se ve. El panorama puede parecer sombrío; puede que sintamos que todo está perdido pero si tenemos a Cristo desafiamos lo visible. ¿Estás pasando por una situación increíblemente dolorosa? Necesitas creer en la soberanía de Dios y confiar que Él lo permitió para tu propio bien. Sin importar en qué situación te encuentres, en salud o en dolor, en felicidad o en sufrimiento, en riquezas o en pobreza, en certeza o en confusión, escóndete en Cristo y estarás siempre en Dios. Haz tu propia oración: “Señor no sé lo que estás haciendo y no conozco los detalles de lo que estás orquestando providencialmente en este volcán de sufrimiento en el que estoy, pero yo confío en ti esperando el día de mi liberación. Ayúdame a no creer que lo que siento es la realidad. Creo en un futuro mejor. Creo en una vida con propósito y creo que mi vida y servicio edificará tu iglesia, extenderá tu reino y dará gloria a tu nombre”.